

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros” (Jn 13,14).



Vivir
Por los
Demás

Al recordar las últimas horas transcurridas con Jesús antes de su muerte, el evangelista Juan pone en el centro el lavatorio de pies.

En el antiguo Oriente, era un signo de **acogida al huésped**, que llegaba por caminos polvorientos y solía realizarlo un siervo.

ES UNA INVITACIÓN CLARA Y SENCILLA. TODOS PODEMOS ENTENDERLA Y PONERLA EN PRÁCTICA INMEDIATAMENTE, EN CUALQUIER SITUACIÓN, EN CUALQUIER ENTORNO SOCIAL Y CULTURAL.

Los cristianos, que recibimos la revelación del Amor de Dios a través de la vida y las palabras de Jesús, tenemos una “deuda” con los demás:

IMITAR A JESÚS ACOGIENDO Y SIRVIENDO A LOS HERMANOS PARA SER, A SU VEZ, ANUNCIADORES DEL AMOR DE DIOS.

Como Jesús: primero amar concretamente y luego acompañar el gesto con palabras de esperanza y de amistad.



Incluso ante situaciones complejas y trágicas que se nos escapan de las manos, hay algo que podemos y debemos hacer para **contribuir al «bien»:**

ENSUCIARNOS LAS MANOS, SIN ESPERAR RECOMPENSA, CON GENEROSIDAD Y RESPONSABILIDAD.



¿Cómo podemos vivir esta Palabra?



Chiara Lubich escribió:

«La imitación que Jesús nos pide no consiste en repetir de modo pedestre su gesto, aunque debemos tenerlo siempre delante de nosotros como un ejemplo luminosísimo e inigualable.

IMITAR A JESÚS SIGNIFICA COMPRENDER QUE LOS CRISTIANOS **TENEMOS SENTIDO SI VIVIMOS “POR” LOS DEMÁS, SI CONCEBIMOS NUESTRA EXISTENCIA COMO UN SERVICIO A LOS HERMANOS, SI PLANTEAMOS TODA NUESTRA VIDA SOBRE ESTA BASE .**

Entonces habremos realizado lo que a Jesús más le importa. Habremos entendido de lleno el Evangelio. Seremos realmente dichosos¹»



Experiencias
del
Mundo: *Italia*

Al final del año fui con mis amigos a celebrarlo en la casa de uno de ellos.

Fue una tarde en la que hicimos juegos, vimos películas y concluimos con una cena. Al final nos dimos cuenta de que la casa estaba hecha un desastre.

Mirando a mi alrededor y viendo a mis amigos con total indiferencia, me di cuenta de que nadie se acercaría para ayudar a ordenar la casa, así que **comencé a limpiar.**



Alguno había bebido más de la cuenta con la dramática consecuencia de tener que ayudarlo.

Inmediatamente me ofrecí a ayudarlo a lavarse y le di mi camisa de repuesto, luego traté pacientemente de limpiar donde ensució.

Mientras estaba fregando el suelo con el mocho y un trapo en la mano, algunos de mis amigos se me acercaron, me miraron y me dijeron: **“¿Por qué haces esto? ¿Qué te importa? Ya lo limpiarán”**

Mi respuesta fue inmediata y firme. Dije que lo hago porque soy cristiano y siempre trato de demostrarlo.

En ese momento, y con aquellas personas en las que el 90% de mis amigos se declaran abiertamente no creyentes, me sentí mejor, en paz conmigo mismo. **En mi corazón sentí una gran felicidad por haber podido dar testimonio de mi vida como cristiano, mi elección de Dios-Amor.**